

sión en las planas de los periódicos o en los pliegos de las revistas donde quedaron olvidados. En el rescate de estas letras fue como Laura Suárez de la Torre y otros de sus colegas, estudiosos del siglo XIX, tomaron conciencia, empíricamente, de la complejidad del mundo editorial mexicano, y como pudieron intuir las problemáticas culturales y políticas ligadas a él, mismas que habían sido opacadas por una percepción cultural demasiado ceñida al universo del libro y no al de la edición.

Estos primeros itinerarios de investigación hicieron de Laura Suárez de la Torre una de las editoras modernas de José María Luis Mora, trabajo que llevó a cabo con otras colegas del Instituto, y que la orientaron más tarde hacia el rescate de los escritos de Valentín Gómez Farías y de Luis de la Rosa, también arrumbados en el olvido. La familiaridad entonces adquirida con las fuentes documentales decimonónicas y con las problemáticas externadas por hombres que pertenecían tanto a la alquimia política interior del México decimonónico como a la cultura política universal de su tiempo, la prepararon para entender la importancia de las vetas editoriales en el acercamiento al conocimiento de la sensibilidad de una época: tiempo de construcción de la nación mexicana, en el cual la problemática de la relación con lo otro se plantea en términos nuevos y en el cual el balance de la identidad propia se establece en función de nuevos parámetros, alejado de los monopolios coloniales y más ampliamente abiertos hacia un mundo exterior diverso.

Es sobre estos méritos donde descansan las raíces de un trabajo novedoso: son el cimiento sobre el cual se ha levantado un trabajo de conjunto valioso y comple-

tamente original. Esperemos que éste prosiga y que reúna nuevamente aportaciones valiosas en las que María Esther Pérez Salas, Javier Rodríguez Piña, Othón Nava Martínez, Miguel Ángel Castro, Lilia Guiot de la Garza, Laura Solares y otros colaboradores nuevos presenten junto con Laura Suárez de la Torre participaciones relevantes.

Nicole Giron
INSTITUTO MORA

Moisés González Navarro, *México: el capitalismo nacionalista*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2003, 759 pp.

Este libro tiene como antecedente una primera edición publicada en la ciudad de México por el editor catalán Costa Amic en 1970. Esta nueva edición, 33 años después, reúne un total de 50 trabajos de historia de México (ponencias, artículos, capítulos de libros, reseñas, introducciones y además un prólogo y un epílogo) escritos por el maestro Moisés González Navarro a lo largo de más de 40 años. Representan una vida dedicada por completo a la investigación histórica. Precisamente el libro recoge este esfuerzo académico. La primera parte agrupa 27 trabajos de la historia de México del siglo XIX, y la segunda, 23 del siglo XX. Algunos, como el capítulo XV, "Yucatán (1848-1902). La guerra de Castas", anuncian libros que desarrollarían con más amplitud el tema propuesto, tal sería el caso de la obra *Raza y tierra. La guerra de Castas y el henequén*, publicada en 1979. Otros capítulos son verdaderos resúmenes de periodos de la historia de México.

En el capítulo III, "México en el siglo XIX", el autor aclara que "algunos de los capítulos de este volumen se cruzan, esto, lejos de ser inconsciente, es ventajoso porque se ofrecen visiones diferentes, y mejor aún, complementarias del mismo tema". Aunque sabemos que se está refiriendo al libro colectivo *El poblamiento de México*, esta aclaración es válida para el presente libro porque hay capítulos que tratan el mismo tema y se complementan, como el capítulo III, "México en el siglo XIX", y el IX "La era de Santa Anna", que empiezan, los dos, con el planteamiento del optimismo exagerado con que "México nació a la vida independiente" (pp. 33 y 133). Tanto el capítulo VII, "La política social de Hidalgo", como el capítulo VIII, "Alamán e Hidalgo", estudian los temas de la abolición de la esclavitud, la abolición de los tributos que pagaban los indígenas y la reforma agraria, relacionados con la actuación de don Miguel Hidalgo. Mientras que en el capítulo VII la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán fue utilizada como fuente, en el VIII el maestro González Navarro precisa "cómo vio Alamán a Hidalgo" y cómo los dos percibieron la abolición de la esclavitud y de los tributos y la reforma agraria.

Una de las características del trabajo historiográfico del maestro González Navarro es que él ha sido pionero en estudiar temas como las instituciones indígenas, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el problema agrario, las migraciones, los extranjeros, las huelgas, los impuestos o la pobreza. Otros temas que ha investigado, como la historia de las obvenciones parroquiales o los salarios, casi no han tenido seguidores.

Aquí me detendré en los trabajos que están relacionados con temas que he estu-

diado. De esta manera, el capítulo XIV, que estudia las obvenciones parroquiales en 1851, y el XV, que las examina como una causa de la guerra de Castas en Yucatán, me recordaron lo que había investigado para la historia de la formación de la pareja y el matrimonio en la época colonial, pues de este periodo era la mayoría de los aranceles que estaban en vigencia todavía a mitad del siglo XIX. La "oposición a las obvenciones parroquiales" era antigua y ya el doctor José María Luis Mora había opinado que "su elevado monto fomentaba la prostitución".

Por ejemplo, en el obispado de Guadalajara, desde el siglo XVI al XVIII, para el cobro de los derechos parroquiales se observaban los aranceles del arzobispado de México, hasta que en 1805 se elaboraron los propios que la real Audiencia de Guadalajara aprobó en 1809. Los derechos para celebrar los matrimonios variaban de acuerdo con la calidad de las personas. Eran diferentes para los de españoles, los de mestizos, mulatos, indios laboriosos y demás castas y los de indios matriculados en pueblos. El problema de las obvenciones se complicaba más porque había un arancel especial para los reales de minas.

En cuanto a los derechos para los matrimonios, mientras los españoles llegaban a pagar más de 20 pesos, los indios pagaban casi siete, que nunca tenían. Esta era la razón por la que muchas parejas recurrían al amancebamiento, pero no a la prostitución como decía el doctor Mora. En el mismo artículo aparece "la verdadera causa de la prostitución" que, de acuerdo con el impugnador de Melchor Ocampo, era "la concupiscencia difundida por los libros impíos y licenciosos de Voltaire, Sue, Hugo y Dumas" (p. 208). Las influen-

cias culturales de los libros es un tema que me ha interesado y en este artículo se plantean las relaciones de los libros con los comportamientos de las personas.

Otro capítulo que me interesó fue el II, "Instituciones indígenas en México independiente", en donde se examinan las restricciones que se establecieron en las primeras constituciones de los estados "al ejercicio de los derechos cívicos [...] basadas en dos razones: el estado de sirviente doméstico y el analfabetismo", no obstante haber llegado a una "nivelación igualitaria" de los mexicanos antes de la Constitución de 1857, que no tomó en cuenta tales restricciones y declaró la "igualdad cívica de los mexicanos". El maestro González demostró que esta igualdad jurídica no era posible por la desigualdad social y cultural que había. El no saber leer y escribir impidió a muchos indios, en la primera mitad del siglo XIX, ejercer sus derechos ciudadanos. Aunque se eliminaron las restricciones legales, el problema del analfabetismo contribuyó al fomento de la desigualdad.

Hablaré también del capítulo XXVII, "La ideología de la revolución mexicana", por sus implicaciones con la historia de la educación y las prácticas de lectura. Este trabajo destaca la "importancia que en la formación de la ideología revolucionaria tuvieron los profesores de instrucción primaria", ya que muchos fueron consejeros de los caudillos militares. Otras investigaciones han afirmado el papel revolucionario de los maestros. También me gustó descubrir el destino del libro *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez, que sería la fuente de inspiración para don Luis Cabrera, autor de la ley del 6 de enero de 1915 que pretendía solucionar el problema agrario de México.

Para Cabrera, este libro "era el más importante documento social precursor de la revolución", pero desgraciadamente ni Madero ni los revolucionarios democráticos lo habían leído.

En este libro se aprecia una investigación que incluye un gran número de archivos históricos mexicanos, publicaciones periódicas y fuentes bibliográficas, extranjeras, nacionales y estatales.

Los 50 capítulos de este libro son sólo una muestra de la enorme investigación histórica que el maestro González Navarro ha desarrollado. Por ejemplo, en el capítulo XXVI hace una reseña crítica de la obra *México: del antiguo régimen a la revolución* del profesor François-Xavier Guerra. Pudo refutar algunos planteamientos de este libro con base en sus propios trabajos, *Estadísticas sociales del porfiriato*, *El porfiriato. La vida social*; *Anatomía del poder en México* y *La pobreza en México*, además de otros artículos suyos.

En el libro *México: el capitalismo nacionalista* tenemos un sólido, inteligente y original compendio de la historia de México de los siglos XIX y XX, que debe estar en todas las bibliotecas para su consulta. Pero además de ser un libro excepcional de historia política, social y económica de nuestro país, muestra a un historiador mexicano, tal vez el único, que ha dedicado su vida a estudiar las causas de la desigualdad que ha existido en México, examinar la acumulación de la riqueza en unos cuantos individuos, investigar la pobreza y la marginación de indios, campesinos y obreros, analizar las luchas de los grupos subalternos y demostrar las políticas del gobierno y la Iglesia que han favorecido a la iniciativa privada, a la burocracia y a los empresarios. Este libro es el testimonio de un hombre valiente y com-

prometido con las causas de los más débiles. De aquí mi reconocimiento y admiración por su trabajo.

Carmen Castañeda
CIESAS OCCIDENTE

Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, Anthropos/UAM, Barcelona, 2002 (Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, 127).

RHODAKANATY, SEMBRADOR
DE UTOPIAS

Con frecuencia se encuentra uno en los libros de historia de México con el nombre de Rhodakanaty, a quien se han atribuido muchas cosas y diferentes orígenes. Solamente hasta ahora surge de la pluma de Carlos Illades, de forma seria y dedicada, un retrato de cuerpo entero del pensador decimonónico en su libro *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*. Y digo un retrato de cuerpo entero porque, al no existir ninguno que nos permita conocer su físico, la investigación emprendida por el autor devela todos los componentes de su pensamiento, lo más verdadero que puede sobrevivir de una persona.

Plotino Constantino Rhodakanaty vivió en México una veintena de años y coincidió con algunos de los momentos más interesantes en términos de discusión de las ideas, fue impactado por las revoluciones de Europa alrededor de 1848, por la fuerza cultural del imperio austrohúngaro, por el asedio del imperio otomano sobre Grecia, su país de nacimiento, pero también marcado por los autores más in-

fluyentes del momento como Pierre-Joseph Proudhon con su *Filosofía de la miseria*. Desde 1860 sus intereses se orientan hacia México a donde llegó un año después. Y aunque se conoce algún escrito de sus primeros años, el grueso de su producción es más notable dos décadas después cuando estaba por finalizar su estancia en México.

Por lo tanto, su proceso de formación se va a dar en el contexto de los gobiernos liberales, pues observa su consolidación y la llegada de Porfirio Díaz al poder. Además le tocaría observar, seguramente, la invasión napoleónica y la imposición de Maximiliano de Habsburgo con la cruenta guerra que entonces ocurría. Aun cuando conservadores y liberales se disputaban el control del país, no eran tiempos propicios para una reflexión intelectual más acabada, aunque es cierto que intelectuales de uno y otro bando exponían sus ideas.

Tuvo que llegar la paz para que la discusión intelectual tuviera lugar y conociera uno de sus momentos más creativos en el país con las ideas socialistas en boga vinculado con el surgimiento de la prensa obrera. *El Socialista* publicó el 12 de junio de 1884 *El manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels*. Ya desde los años previos, Rhodakanaty pensó en llevar el socialismo al campo, por lo que se estableció en Chalco con la finalidad de fundar una colonia agrícola en 1868, tarea que no pudo hacer y, en cambio, creó una escuela en donde difundió sus ideas filosóficas y sociales. A ella acudió el joven peón Julio López, quien, influido por sus ideas, encabezaría una rebelión agrarista que conmovió a los mexicanos.

No se puede visualizar a Rhodakanaty sin la unión del pensamiento con la ac-